

LAS PARÁBOLAS DEL REINO

El reino de Dios también llamado por Mateo “reino de los cielos” es la esfera en la cual se reconoce la soberanía y autoridad de Dios. La palabra *cielos* se utiliza para denotar a Dios. Esto no es extraño en la Biblia ya que Daniel 4:25 habla del dominio del Altísimo y en el versículo siguiente habla del dominio del cielo.

Ahora bien, hay dos aspectos del reino de los cielos. En su sentido más amplio, incluye a todo aquel que profesa reconocer a Dios como soberano y supremo gobernante. Pero en su sentido restringido incluye solamente a los genuinos creyentes. La única manera de entrar al reino de los cielos en ese sentido restringido es mediante la fe que cree en Jesucristo como Salvador (contrariamente a lo que sostenían los judíos que creían tener derecho al reino por su descendencia física o por méritos personales). Mateo 18:3 dice: “De cierto os digo que, si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.”

La Biblia declara varias cosas acerca del reino que podemos distinguir al estudiar el tema a lo largo de toda la Escritura:

1. El reino de los cielos fue profetizado en el Antiguo Testamento. Daniel predijo que Dios establecerá un reino que jamás será destruido. Daniel 2:44 “Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre” El profeta Daniel también predijo la venida de Cristo para ejercer dominio eterno. Daniel 7:13-14 dice: “Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido.” El anuncio de un rey cuyo dominio sería universal también fue profetizado por Isaías y otros profetas (Is. 9:7, Je 23:5).
2. El reino de los cielos fue proclamado tanto por Juan el Bautista, Jesús y los doce como algo que estaba cercano. Nota lo que dijo Juan el Bautista según Mateo 3:1-2 “En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.” Ahora nota lo que dijo Jesús, según Mateo 4:17 “Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.” Cuando los doce fueron enviados, tenían que predicar un mensaje idéntico al que predicó Juan el Bautista y Jesús. Mateo 10:7 dice: “Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado.” Más tarde, ya en pleno apogeo del ministerio de Jesús en la tierra, Jesús habló de que el reino de los cielos estaba ya presente. Pon atención a lo que dice Mateo 12:28, son palabras de Jesús. “Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios”

3. El reino de los cielos entró en una fase que podríamos llamar intermedia cuando Jesús, rechazado por la nación de Israel, cambió su forma de enseñar a un estilo parabólico casi exclusivamente (Mt 13:14). Esto lo hizo para suavizar sus palabras de juicio hacia aquellos que estaban en su contra confabulando para matarle y a la vez dar más detalles acerca de la nueva forma en que el reino se iría extendiendo no sólo en Israel, sino a través de todas las naciones. Luego de resucitar, el Rey Jesús retornó al cielo, pero, aunque ausente físicamente, su reino existe en los corazones de todos los que le hemos recibido como Salvador, reconocemos su señorío y vivimos a la luz de sus mandatos.

Esta fase intermedia del reino de los cielos (período extendido entre la primera venida y el retorno de Jesucristo al mundo) se halla descrita en las parábolas de Mateo 13.

La sensibilidad de los que escuchan el mensaje del reino 13:1-23, 34-35

La parábola del sembrador

Jesús tenía grandes audiencias, pero Él sabía reconocer qué corazón recibía el mensaje que transformaría su vida de quiénes serían indiferentes, entusiastas efímeros o abandonarían la empresa del reino por otras metas y prioridades en sus vidas. Con la parábola del sembrador hizo la descripción de estos cuatro tipos de oyentes. Hoy todavía siguen vigentes estas categorías donde la semilla que es la Palabra cae junto al camino, sobre las piedras, entre los espinos o en la buena tierra. Jesús detalla que sólo el último suelo es capaz de fructificar.

Su decisión de hablar acerca de las verdades espirituales del reino utilizando parábolas tuvo el mismo propósito que el mensaje del profeta Isaías: la gran mayoría escucharía el mensaje, pero no lo entendería (Is 6:9-10), mientras que aquellos que sí lo comprendan y acepten serán hechos hijos de Dios (Jn 1:11-13). Jesús califica de bienaventurados aquellos que entienden y asimilan la verdad que está detrás de cada parábola.

Forma externa e interna del reino 13:24-50

Parábola del trigo y la cizaña

La imagen es similar a la del sembrador, pero ahora la semilla de trigo representa a los hijos del reino colocados por Jesús en el mundo (Mateo usa la expresión reino de los cielos), lo que supone una comunidad donde se asume la soberanía y autoridad de Dios. La siembra espuria es realizada con mala intención por el diablo para promover la confusión entre lo genuino y lo falso (sembrar cizaña entre el trigo era un delito en aquella época). La cizaña alude no sólo a quien hace lo malo, sino al que sirve de tropiezo. Jesús explica a sus íntimos cómo será el proceso de separación cuando regrese con sus ángeles y cuál será el destino de unos y otros. *El reino de los cielos está compuesto por verdaderos hijos del reino y falsos profesantes, esta situación continuará así hasta que vuelva el rey al fin de esta etapa y separe unos de otros definitivamente*

La semilla de mostaza y la levadura

Estas parábolas hablan de algo que comienza imperceptiblemente para transformarse en grandioso y universal. Tal es la evolución del reino que Jesús inauguró luego de cumplida su misión en la cruz (un maestro despreciado por su pueblo, ajusticiado por sus autoridades y abandonado por casi todos sus seguidores) que culminará en un manifiesto y universal dominio que incluirá no solamente la esfera física sino también todo el mundo espiritual.

En época de rey Nabucodonosor la imagen de un gran árbol aludía a un gran reino, pero mientras que todos los reinos humanos han tenido principio y final, el reino de los cielos todavía sigue creciendo hasta su consumación al regreso del Señor Jesucristo. El pequeño grupo de discípulos asustados y perseguidos (Jn 20:19) se convertirá en una multitud que nadie podrá contar (Ap 7:9). *El reino de los cielos avanza hacia su culminación que será universal y eterna. Comenzó en un punto del planeta tierra desde donde ha crecido sin que el esfuerzo humano fuera necesario, Dios se ha encargado de sostenerlo y lo hará hasta su máxima expresión*

El tesoro escondido 13:44

La imagen es la de alguien que encuentra un tesoro (algo que no estaba buscando particularmente). La ley indicaba que el caudal hallado pertenecía al dueño de la tierra, de manera que la única forma de hacerse con el tesoro era comprar el terreno donde estaba escondido. El que halla el tesoro y toma conciencia de su gran precio, no duda en desprenderse de todo lo que tiene para comprar el terreno y asegurarse el derecho. *Pertenecer al reino de los cielos tiene un valor incomparable con ningún otro tesoro que antes hayamos considerado (Hch 16:27-30)*

La perla de gran precio 13:45-46

La imagen es la de alguien que ha desarrollado la capacidad de reconocer las mejores perlas para su colección; en esa búsqueda encontró una que sobresale ampliamente por su calidad y entonces toma la audaz decisión de vender todas las que posee en aras de hacerse con este perla de mayor excelencia. *Ser partícipe del reino de los cielos es de más valor que cualquier otro bien que las personas podamos valorar: salud, riqueza, familia, bienestar, etc. (Fil 3:5-8)*

La red 13:47-50

El campo es la red, los peces buenos y malos serían como el trigo y la cizaña, la separación entre ambos tendrá lugar al final del tiempo y los ángeles del Señor se encargarán de la misma. *En el reino de los cielos hay personas que participan y se mezclan como hijos del reino, pero en el juicio final serán apartados de Dios y su reino definitivamente.*

La respuesta a la enseñanza parabólica 13:51-58

Jesús presentó en forma sencilla el curso que tomaría el evangelio del reino, tan simple que sus discípulos entendieron que, a la revelación de la ley, ahora deberían sumar la enseñanza de Jesús que luego confirmarían como los apóstoles de la iglesia.

Pero al finalizar su discurso a su regreso a Nazaret, Jesús encontró a toda la población escéptica debido a que le habían visto crecer y trabajar como carpintero. No quisieron aceptar que ese humilde joven israelita cuya familia vivía entre ellos pudiera ser el mesías anunciado por los profetas y no quisieron escucharle. Ese endurecimiento fue confirmado por Jesús al restringir sus milagros en medio de ellos.

OBJETIVOS DE LA LECCIÓN:

- *Aunque Jesús utilizó previamente las parábolas para enseñar o señalar asuntos referidos a la vida espiritual y a la obra de Dios, desde el capítulo 13 lo hará con un propósito más explícito: describir su reino entre ambas venidas*
- *Una parábola es una historia simple con elementos y personajes propios de la época que facilita al oyente recordarla; sin embargo, sólo algunos llegan a comprender las verdades espirituales que estas historias representan*
- *Cada persona que oye acerca del reino de los cielos está representada por los cuatro tipos de suelo que reciben la buena semilla del mensaje*
- *El reino de los cielos se encuentra en expansión y tiene una forma de manifestación exterior que contiene tanto a los verdaderos creyentes como a falsos profesantes*
- *Nada es comparable ni de mayor valor en esta vida que alcanzar la entrada al reino de Dios ofrecida en el evangelio de la cruz*
- *La sabiduría celestial permite que cada creyente sea iluminado para entender tanto las verdades reveladas en el Antiguo como en el Nuevo Testamento*